

Crecimiento económico y equidad: *¿tradeoff* en las estrategias de desarrollo en un mundo globalizado?

Raúl Rocha Romero*

En este trabajo se analizan las relaciones entre el crecimiento económico y la desigualdad en el marco del modelo económico adoptado por la mayoría de los países en vías de desarrollo. En la etapa actual del proceso de globalización, en la cual las economías tienen como tarea ineludible insertarse de manera competitiva en la economía mundial, pareciera que existe un *tradeoff* entre crecimiento e igualdad. Sin embargo, éste es aparente, pues, como lo demuestra la experiencia de algunos países, hoy en día es posible llevar a la práctica modelos integrales de desarrollo que persigan ambos propósitos. Finalmente, se reflexiona sobre las potencialidades del proceso globalizador en relación con el desarrollo económico.

Palabras clave: crecimiento económico, equidad, estrategias de desarrollo, globalización

En este artículo se analiza la relación existente entre el crecimiento económico y la desigualdad, considerados como consecuencia, si bien no en una relación causal pero sí en una que los condiciona fuertemente, del modelo de desarrollo económico adoptado por la mayoría de los países en vías de desarrollo ante los imperativos de la globalización. En la configuración del mundo actual pareciera que no existen opciones para que estos países enfrenten los cada vez mayores retos que impone la globalización, pues los gobiernos se encuentran en una posición difícil que se deriva del aparente *tradeoff* entre implementar los mecanismos que les permitan insertarse en la economía mundial en condiciones menos desventajosas

* Profesor en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: rocharr@servidor.unam.mx

y, a la vez, atender las demandas de sus respectivas sociedades por lograr una mayor igualdad social y económica, a través de una distribución más equitativa de los ingresos.

Este estudio propone considerar ambas variables (el crecimiento y la desigualdad) en un marco integral de desarrollo que observe al crecimiento económico –como una de sus principales finalidades– y a la necesidad ineludible de incorporar en las estrategias instrumentadas acciones orientadas a reducir la desigualdad en los países en vías de desarrollo.

El desarrollo puede ser visto de múltiples maneras, de hecho las teorías que se abocan a ello, desde la teoría clásica hasta la neoclásica, enfatizan distintos aspectos. Pero es obvio que debe ser considerado en una acepción más amplia, tomando en cuenta las diversas aristas que lo conforman. Sin embargo, puesto que la intención de este estudio no es profundizar al respecto, con base en la perspectiva de la economía política internacional y teniendo presente el debate actual sobre la globalización, aquí se concibe el desarrollo en una acepción más restringida, que alude sobre todo a la esfera económica y, en alguna medida, a la dimensión política.

Para ello, en un primer apartado, se hace una breve descripción del curso que ha seguido la globalización, y se culmina con una reflexión crítica sobre el significado que en la actualidad tiene para los habitantes del planeta, en especial para aquellos que viven en los países en vías de desarrollo en condiciones de pobreza y de pobreza extrema.

En el segundo apartado se presentan algunas consideraciones puntuales sobre el desarrollo y el crecimiento económico para dar cuenta de las principales estrategias de desarrollo que en el contexto de un mundo globalizado adquieren hoy una mayor relevancia: la integración a esquemas económicos regionales, la atracción de inversión extranjera directa y el financiamiento y desarrollo de tecnología.

En el tercer apartado se incorporan una serie de datos para apoyar la tesis de que en efecto la globalización, particularmente las medidas adoptadas por los países para integrarse a la economía mundial, está permitiendo un mayor crecimiento y que también, de manera paralela y mediante la aplicación de una serie de medidas de orden político e institucional, en el interior de los países se está disminuyendo la brecha entre las personas que tienen mayores ingresos y quienes viven en la pobreza. Ello da pie para pensar sobre las posibilidades y potencialidades que encierra el proceso de globalización respecto del desarrollo.

Configuración y significado actual de la globalización

En su génesis y evolución, la globalización es un proceso que integra varias etapas e inicia desde el último cuarto del siglo XIX. Así, la primera fase, que abarca de 1870 a 1923, tuvo como sello distintivo una gran movilidad de la mano de obra y de los capitales, lo que condujo a un mayor auge del comercio, apoyado sobre todo por la reducción de los costos de transporte más que por la idea misma del libre comercio. Este proceso fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial y por las consecuencias derivadas de la Gran Depresión. No fue sino hasta el término de la Segunda Guerra Mundial que el proceso de globalización retomó su curso para dar inicio a una segunda fase, de 1945 a 1973, caracterizada en esencia por establecer instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial, por una notable expansión del comercio de manufacturas entre los países desarrollados, por una gran variedad de modelos de organización económica y por una limitada movilidad de capitales y de mano de obra. La tercera fase de la globalización se consolidó en el último cuarto del siglo XX, y sus atributos más sobresalientes son una gradual generalización del libre comercio, una presencia cada vez mayor de las empresas transnacionales en el escenario mundial, la expansión y considerable movilidad de los capitales —contrapuesta a una persistente restricción en la movilidad de la mano de obra—, y una tendencia a la homogeneización de los modelos de desarrollo.

La globalización, por tanto, es una nueva configuración del mundo en la que los procesos económicos, culturales y sociales de *carácter mundial* tienen más peso que aquellos de base nacional o regional (CEPAL, 2002). Su expresión actual es el resultado de la conjunción de tres grandes procesos históricos: revolución informática y de las comunicaciones, reunificación del mercado mundial y reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo (Dabat, 1999).

En primer lugar, del amplio conjunto de innovaciones tecnológicas que han tenido lugar en los últimos años, la tecnología informática ha sido la que ha tenido un efecto más profundo, pues ha renovado de manera radical la organización social y económica al incorporar la automatización flexible en la producción, al crear redes mundiales de computadoras y al utilizar formas de comunicación antes inimaginables. El resultado de esta revolución es que ahora el conocimiento se ha convertido en la principal fuerza productiva.

En cuanto a la reunificación del mercado mundial, es necesario señalar que ésta ha sido, a su vez, producto de grandes transformaciones económicas y políticas ocurridas en las últimas décadas, entre las cuales destacan el derrumbe del mundo bipolar, el agotamiento del modelo de desarrollo basado en políticas keynesianas y el colapso del modelo de sustitución de importaciones y, como respuesta a ello, la realización de procesos concomitantes tales como la liberalización comercial, la desregulación de los mercados y la venta de empresas estatales al capital trasnacional. Así, la constitución de un mercado verdaderamente global *es un rasgo inédito* que ha podido expresarse por la reconfiguración del capitalismo como sistema mundial. En la operación de este mercado mundial tienen un lugar preponderante las grandes empresas trasnacionales que ahora han adoptado diferentes fisonomías a través de procesos de fusión, adquisición y redefinición de la estructura de los grupos industriales, alianzas estratégicas y otras formas de hibridación que, en general, han resultado en un nuevo tipo de empresa-red flexible de alcance global.

Por su parte, la reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo también se deriva de la redefinición del capitalismo como modo de producción, de intercambio y de acumulación. En ella destaca un factor que ha cambiado profundamente la forma como las sociedades producen los bienes y servicios que le son necesarios. Se trata del *neofordismo*. Éste consiste, en lo esencial, en la producción y gestión laboral a través de la utilización de máquinas automatizadas que sustituyen al hombre en los puestos de trabajo. A su vez, el neofordismo es la consecuencia de la aplicación de los avances que tienen lugar en la revolución científico-tecnológica contemporánea y, en especial, de la aplicación industrial de la microelectrónica.

De esta manera, la globalización se puede concebir como “la nueva configuración de la economía y la sociedad mundial que resulta del desbordamiento de la capacidad normativa de los estados nacionales por la interdependencia de las nuevas relaciones comunicativas, económicas, ambientales, sociales y culturales impuestas por la revolución informática, la unificación geopolítica del mundo y la reestructuración trasnacional del capitalismo” (Dabat, 1999: 64).

En virtud de lo anterior, es menester reconocer que la globalización es una realidad que va mucho más allá de interpretaciones maniqueas. Es el corolario de un proceso histórico y su manifestación actual es más compleja de lo que nos imaginamos. Como cualquier resultado de la intervención humana, su curso, sus consecuencias y, sobre todo, sus potencialidades,

dependen de la forma como se aborden los grandes retos que plantea y, en particular, de la forma como los países diseñen y lleven a cabo su propio desarrollo en el marco de un mundo globalizado.

Ahora bien, no sobra recordar que vivimos en un mundo distinto del que conocíamos. Quizá nos encontramos en el quicio entre una civilización que muere y otra que nace. Sin embargo, tal y como ha ocurrido al inicio de las grandes transformaciones sociales, aún no se alcanza a vislumbrar ya no el lugar al que habremos de arribar, sino los derroteros que se abren para transitarlos. Ello plantea el problema de cómo pensar el futuro cuando éste es incierto para la gran masa de habitantes del planeta, sobre todo para aquellos que viven en la pobreza y en la pobreza extrema.

En este sentido, los temas que con frecuencia se plantean en el debate sobre la globalización son la vigencia del Estado-nación en un mundo globalizado; la estructura y funciones del Estado; las implicaciones de los problemas multirraciales; el mundo unipolar; las relaciones Norte-Sur; las consecuencias sociales del empleo industrial de la microelectrónica; la disolución de los valores; la anteposición de las creencias y del solaz de la religión a los usos de la razón y, por supuesto, el diseño e instrumentación de las políticas económicas y sociales pertinentes para conducir un desarrollo sostenido, cuyo carácter vaya más allá del mero economicismo e incluya un marco integral que abarque las dimensiones social, política, cultural, ecológica y humana.

En el mundo están sucediendo procesos de cambio que provocan que éste se encuentre cada vez más integrado y globalizado, pero también más interdependiente y fragmentado, en cuanto a las relaciones entre las diversas naciones. Se está configurando así una original y compleja red de relaciones internacionales. Pero este entramado relacional no ubica a las naciones en un plano de igualdad para la realización de los intercambios; por el contrario, desde esta misma desigualdad se plantea la operación de las relaciones, principalmente las económicas. Ello no se explica sólo por las formaciones sociales que existen en el mundo, sino en gran medida por el grado de desarrollo que han alcanzado algunas naciones y, por ende, el subdesarrollo en el que viven todavía muchas de ellas. Este factor, pues, determina la forma y los mecanismos bajo los cuales cada país se integra a este mundo mucho más interrelacionado.

Si se considera a los países en vías de desarrollo en esta perspectiva integradora no podemos menos que preguntarnos si se trata de una integración efectiva o de una mayor dependencia de éstos frente a las naciones desarrolladas. Esto último implica, a su vez, una ampliación de la brecha

existente entre los países ricos y los pobres, pues es evidente que para tal efecto se requiere en cada nación de un apoyo solvente en cuanto a los capitales propios y extranjeros para ampliar el aparato productivo. Además, hay que añadir la pesada carga que representa para estas economías el pago ya no digamos de la deuda externa, sino apenas de su servicio.

Sin duda esta tendencia marca lo que pareciera ser el sino inequívoco de un vasto conjunto de países: el subdesarrollo, que implica la profundización de la pobreza y de la pobreza extrema de las amplias mayorías de la población junto a una exorbitante riqueza concentrada en una ínfima minoría que, además, es la que detenta el poder político.

Hasta ahora, sin embargo, no existe una propuesta teórica que explique la relación existente entre desarrollo económico y globalización. Tampoco existe evidencia empírica sólida que permita precisar los términos de esta relación. Ello obedece a que el desarrollo económico de un país está determinado por múltiples factores y a que la inserción de dicho país en la globalización depende también de otros tantos. En la literatura se encuentran autores que afirman que la globalización está permitiendo a los países en vías de desarrollo alcanzar un mejor desarrollo económico, reducir las desigualdades económicas y sociales y, particularmente, disminuir los niveles de pobreza de sus poblaciones (Dollar y Kraay, 2002); mientras que, en contraste, otros piensan que la globalización sólo está ampliando la brecha en las ya grandes desigualdades sociales y económicas en el interior de los países y entre ellos (Weisbrot *et al.*, 2002; Arrighi, Silver y Brewer, 2003 y Kiely, 2004).

La consideración anterior conduce a develar las particularidades de los países en vías de desarrollo en términos de las estrategias instrumentadas para insertarse en el proceso de globalización y del nivel de desarrollo económico alcanzado como consecuencia de ello. Aquí también se desprende un asunto de primer orden: las posibilidades que contiene el mismo proceso de globalización para potenciar un mayor desarrollo económico y promover una mayor igualdad económica y social.

Estrategias de desarrollo y crecimiento económico

Como se sugirió líneas arriba, el desarrollo es un concepto que ha ampliado notablemente su connotación. De estar acotado al aspecto económico, ha devenido en un concepto mucho más integral. Incluso, se ha transitado del concepto *desarrollo sostenido* a uno mucho más extenso: *desarrollo*

sustentable (Dev Gupta, 1997 y World Bank, 2003), que involucra las dimensiones económica, política, social y ecológica. Empero, para los propósitos de este artículo, se considera el desarrollo en su acepción económica, observando en concreto una de sus principales manifestaciones: el crecimiento económico. Esta perspectiva ha recibido innumerables críticas porque por lo general se toma el crecimiento económico, y de manera específica las variaciones en el producto interno bruto per cápita, como *la medida* del desarrollo, soslayando otros indicadores que necesariamente deben tomarse en cuenta. Por ello es que se han realizado propuestas alternativas para sustituir este indicador por uno más integrado, como el *índice de progreso social*, que ha diseñado Julio Boltvinik (1998).

No obstante, la experiencia en el mundo en materia de desarrollo ha mostrado que los aspectos fundamentales se incluyen en rubros tales como una administración macroeconómica ordenada, estabilidad de precios, sistemas financieros, políticas internas de ahorro e inversión, calificación de los recursos humanos, eliminación de restricciones comerciales y financieras para orientar las economías hacia un mercado global, y expansión y diversificación de las exportaciones (Iglesias, 1998). En esta perspectiva, el crecimiento económico, como resultado de la aplicación de políticas en los rubros anteriores, puede considerarse también en un sentido no meramente restrictivo, ya que involucra factores económicos, políticos y sociales.

Los factores tradicionales del desarrollo que impulsan el crecimiento económico no han cambiado a través del tiempo, lo que sí es enteramente nuevo es el contexto global en el que ahora se aplican. Como señala Bende-Nabende (2002: 1-2):

... it is the global context for economic growth that has changed enormously over the past three decades. This change has affected not only the role of the engines of economic growth, but also the influence of government policies on the engines of economic growth. The traditional factors include the generation and efficient allocation of the basic factors of production, capital and labour. In addition they include the application of technology and the creation of the skills and institutions traditionally otherwise referred to as technical progress.

Dicho contexto global, que significa que las economías nacionales se integran a la economía mundial, ha traído imperativos hasta hoy inexistentes, principalmente el de la competitividad. En un mundo liberalizado y globalizado, ésta consiste en la capacidad de una economía para sostener

ingresos crecientes mediante la promoción de actividades nuevas y de un mayor valor agregado en la producción de bienes y servicios a través de los cuales sus mercados puedan formar parte de la economía mundial abierta.

De las estrategias de desarrollo más comunes, enseguida se presentan las más importantes para la anexión de las economías domésticas al circuito global de la economía mundial: *a)* incorporación a esquemas económicos regionales, *b)* regulación y operación de sistemas financieros que permitan atraer capitales foráneos a través de la inversión extranjera directa (IED), y *c)* inversión y desarrollo en tecnología para equiparse de bienes de capital.

En términos económicos, la globalización se está concretando a través de la creación de nuevos esquemas económicos regionales en los cuales se están insertando los países. Para Bende-Nabende (2002: 11) la integración económica internacional: “*denote a state of affairs or a process involving attempts to combine separate national economies into larger economic regions*”, y puede tomar cualquiera de las siguientes formas:

- *Integración sectorial.* Implica la eliminación de barreras al comercio en un solo sector industrial. Por ejemplo, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).
- *Áreas preferenciales de comercio y aranceles.* Consiste en acuerdos arancelarios bilaterales sobre grupos seleccionados de mercancías. Es el caso del Área de Comercio Preferencial de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN-APTA, por sus siglas en inglés).
- *Áreas de libre comercio (Free Trade Areas).* Aquí los países miembros eliminan todos los impedimentos comerciales entre sí, pero conservan su libertad en la determinación de sus políticas con el resto de países. El North American Free Trade Area (NAFTA) [Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)] es un ejemplo de ello.
- *Uniones arancelarias.* Parecidas a la forma anterior, sólo que los países miembros están obligados a conducir en forma común sus relaciones externas. Es el caso en el que todos los países adoptan aranceles comunes a las importaciones del resto del mundo. La Comunidad Económica Europea (CEE) fue en este sentido una unión arancelaria, aunque obviamente involucraba más aspectos.
- *Mercados comunes.* Como la forma anterior, pero permiten la movilidad a través de las fronteras de los países miembros. Aquí el capital, el trabajo y las empresas deberían moverse sin obstáculos entre los

países participantes. El Mercado Común del África Austral y Oriental (COMESA, por sus siglas en inglés) es un ejemplo.

- *Mercados unificados.* Son mercados comunes que permiten una estandarización de los productos. También en cierto sentido la CEE fue un mercado unificado.
- *Uniones monetarias.* Son mercados unificados que fijan las tasas de cambio y adoptan políticas monetarias comunes, como la Unión Monetaria Europea (UME).
- *Uniones económicas completas.* Son mercados comunes llamados a completar la unificación de las políticas fiscal y monetaria a través de una autoridad central, tal y como lo ha hecho la Unión Europea (UE).
- *Uniones políticas completas.* Aquí los participantes llegan a ser literalmente una nación. La autoridad central no sólo controla las políticas fiscal y monetaria, sino además tiene un parlamento central y la soberanía del gobierno de una nación. Los Estados Unidos de América pueden ser una muestra al respecto.

De este modo, las respuestas regionales, con todo y las disimilitudes entre ellas, han sido las más viables para enfrentar el cambio mundial en el nuevo marco global para el desarrollo (Stallings, 1997).

En lo que respecta a la IED, es necesario destacar que ésta se ha convertido, aun considerando los riesgos a los que puede conducir a un país debido a su movilidad y volatilidad, en una variable vital para el desarrollo. La razón es sencilla: sin capital financiero para invertir y para ampliar el aparato productivo los estados no pueden dar respuesta a las múltiples demandas de sus sociedades y, por tanto, se verían seriamente limitados para competir en el ámbito internacional. La IED:

...constitutes a resource flow, which is particularly useful for the economic development of developing countries, especially for their industrial development. It provides a unique combination of long-term finance, technology, training, know-how, managerial expertise and marketing experience (Bende-Nabende, 2002: 9).

El crecimiento de la IED desde las últimas dos décadas ha sido notable, con todo y que en el periodo 2001-2002 se observó un decremento en el flujo de inversiones. Así, la afluencia de la IED global, en términos del crecimiento promedio anual, fue en el periodo de 1986-1990 de 23%; en 1991-1995 de 21.1%; en 1996-2000 de 40.2%. Específicamente, considerando

sólo el año de 1999 fue de 57.3%; en 2000 de 29.1%; en 2001 de -40.9%; y en 2002 de -21%. Se espera la estabilización de los flujos de inversión en 2003 y a partir de ahí retomar el ritmo de crecimiento para los siguientes años (UNCTAD, 2003).

Desde luego que las IED han llevado beneficios a los países receptores, pero también se observan algunas consecuencias negativas por el carácter volátil de los capitales transnacionales. La más dramática es la expresión de una crisis económica en un país determinado cuando, dados algunos indicadores negativos del propio país, como la inminente devaluación de la moneda, los inversionistas deciden sacar su dinero y dejarlo literalmente en bancarota. Incluso, en esta misma situación se observa el carácter global de la economía, porque las repercusiones se dan en el resto del mundo.

Los beneficios han sido diferentes en cada región económica e incluso entre países. Uno de los principales requisitos que se esgrime para que los flujos de capital financiero puedan llegar a un país es que éste cuente con un clima de inversiones propicio en el sentido de que reduzca los riesgos para los propios inversionistas. Aquí entran perfectamente las recomendaciones y sugerencias a los países hechas desde algunos organismos financieros internacionales en cuanto a liberalizar también el sistema financiero y realizar los arreglos institucionales pertinentes para atraer mayores inversiones y que éstas permanezcan más allá del corto plazo en el país receptor y puedan ser, en efecto, motores del crecimiento y desarrollo económicos. En contraparte, también se señala la necesidad de crear una novedosa arquitectura financiera y nuevas reglas que operen en el contexto de la globalización y que les permitan a los países financiar su desarrollo con la transformación y acumulación de capital productivo (Mantey y Levy, 2003).

Por su parte, la inversión y desarrollo en tecnología es un asunto que condiciona toda la dimensión económica en tanto que el conocimiento es ahora la principal fuerza productiva. En este punto, es fácil observar a los países que pueden permitirse financiar y desarrollar este rubro. Las ventajas que crea el desarrollo tecnológico se expresan en la capacidad de generar negocios, de ganar mercados, de encontrar nuevos espacios en el comercio internacional. Como ha señalado Nelson (en Moguillansky, 2003: 48), “el crecimiento económico depende del proceso de avance tecnológico, de la naturaleza de las organizaciones –principalmente las firmas que emplean la tecnología y producen los bienes– y de la naturaleza de una gran variedad de instituciones económicas que establecen el contexto económico en el que las firmas se desenvuelven”.

En contrapartida, los países en vías de desarrollo, debido incluso a factores históricos e internacionales como la *nueva división internacional del trabajo*, no tienen la capacidad financiera para desarrollar tecnología. Pero incluso es más lamentable aún reconocer que en estos países la innovación tecnológica es el verdadero talón de Aquiles en el proceso de inserción a la globalización (Moguillansky, 2003).

Ahora bien, cuáles son las posibilidades de los países en vías de desarrollo de lograr, en primera instancia, un crecimiento económico sostenido a partir de la aplicación de estrategias de desarrollo como las anteriores y, en segundo lugar, cómo pueden potencializarse esos beneficios en términos de una distribución más equitativa de la riqueza para reducir de manera significativa las desigualdades económicas y sociales. No hay duda de que es una cuestión compleja, pero es necesario explorar algunos aspectos.

Crecimiento y equidad: posibilidades para los países en vías de desarrollo

Como se ha visto, el crecimiento económico sigue siendo una finalidad importante en el desarrollo de la economía de un país, es más:

...the economic growth is the hallmark of our historical epoch. It finances and directs the ongoing revolution in technology that continually transforms our social and personal lives (Foley y Michl, 1999: 1).

Al margen de las discusiones, la mayoría de ellas ideologizadas, sobre las consecuencias sociales negativas que resultan de considerar el crecimiento económico *per se* en los esquemas de desarrollo, es necesario distinguir entre ello y la forma como se distribuyen esos ingresos dentro de los países. Al respecto, la más simple lógica indica que si no hay riqueza, que si ésta no crece, no hay por tanto qué distribuir. Aunque aquí también se impone ya no la lógica, sino las consideraciones políticas y sociales más elementales en cuanto a la equidad en la distribución de la riqueza entre los miembros de una sociedad.

Pero esto es un planteamiento general. Por ende, es necesario indicar que las prioridades de los países en vías de desarrollo se centran tanto en el crecimiento de los ingresos, en la elevación de las inversiones y las exportaciones y en la creación de más y mejores oportunidades de empleo, como en los beneficios obtenidos con el progreso técnico. Todo esto en aras de

reducir las grandes desigualdades económicas y sociales. Y en ello tienen un papel relevante los países desarrollados. En efecto, como menciona Hayami:

the major task of development countries is to explore the possibility of emancipation from poverty for developing countries. It should be strongly focused on low-income developing countries where poverty is especially acute (2001: 2).

En el marco de lo que ha acontecido en el curso de la globalización, la evidencia disponible muestra que, efectivamente, los países que se han globalizado, en contraste con los que no lo han hecho, han tenido más beneficios, entre ellos, el de contar con un crecimiento económico mucho mayor. En esta perspectiva, aunque de manera más precavida, se encuentran autores como Lindert y Williamson (2002). Por su parte, Dollar y Kraay (2002: 121), con un mayor optimismo, señalan que la tasa de crecimiento per cápita anual en los países globalizados se aceleró de 1% en los años sesenta a 5% en los noventa. En contraste, los países ricos crecieron en la última década a 2% mientras que los no globalizados lo hicieron sólo a 1%. Los economistas son cautos en atribuir explicaciones causales, pero hay acuerdo en señalar que la apertura al comercio exterior y a la inversión (junto al establecimiento de reformas complementarias) explican el rápido crecimiento de los países globalizados.

Estos mismos autores señalan que la globalización ha incidido en el decremento, o por lo menos en la estabilización de la pobreza, poniendo como ejemplo el caso de China. De 1978 a 1994 la economía de China creció 9% al año, mientras sus exportaciones lo hicieron en 14% y sus importaciones en 13%. Aunque ello se debe a que, como otros países globalizados, han realizado un conjunto amplio de reformas y no sólo la apertura económica. En una situación similar se encuentran la India, Uganda, Vietnam y México. Estos casos ilustran cómo la apertura comercial y la inversión extranjera, junto con reformas complementarias, condujeron a un crecimiento más rápido. Sus promedios anuales de crecimiento se aceleraron de 1% en los años sesenta a 3% en los setenta, 4% en los ochenta y 5% en los noventa, en comparación con los países ricos, que crecieron menos de 2% en los noventa. Por su parte, las naciones no globalizadas vieron declinar sus tasas de crecimiento de 3% en los años setenta a 1% en los ochenta y noventa. Este mismo patrón puede observarse en los contextos locales y regionales. De ello se desprende también que aquellos países inicialmente pobres que crearon un buen clima para la inversión, redujeron de manera

notable la pobreza en los años noventa, en contraste con los países que no se integraron a la economía mundial. Mediante este tipo de comparaciones se puede establecer que una mayor apertura comercial e inversiones está altamente correlacionada con un mayor crecimiento, aunque es necesario ser cauteloso en las conclusiones en torno a la causalidad.

Igualmente, en un estudio de *Foreign Policy* sobre la medición de la globalización en los países del mundo a través del *índice de globalización* (Este País, 2001) se indica que aquellos que califican más alto en el índice de globalización gozan de patrones más equitativos de ingresos, y, en cambio, las naciones que están menos integradas con el resto del mundo exhiben distribuciones más segadas del ingreso.

En virtud de lo anterior, y para responder la cuestión contenida en el título de este trabajo, se afirma que en el marco del desarrollo en un mundo globalizado no existe de ninguna manera un *tradeoff* entre el crecimiento económico y la distribución equitativa del ingreso.

Quizá entre las lecciones principales que proporciona el tema del desarrollo en la historia respecto al crecimiento y la desigualdad es la desmitificación de que ésta es necesaria, o que incluso es un motor del crecimiento (Aghion, 1998).

Empero, no existe una receta universal extraída de los principios de la economía de libre mercado para conseguir un desarrollo sostenido. Si bien las estrategias de desarrollo son perfectamente identificables, su éxito depende tanto del entorno global, esto es, de la posición que ocupa un determinado país en el concierto de las relaciones económicas y políticas frente a los demás, sobre todo frente a los países ricos, como de las condiciones domésticas bajo las cuales se diseñan e instrumentan dichas estrategias contenidas en las políticas de desarrollo. En este último punto cobran una mayor importancia los factores políticos e institucionales, pues ello influye en que una determinada combinación de estrategias sea o no óptima. A propósito de los principios de la economía y de su aplicación local, Rodrik (2003: 28) realiza algunas consideraciones en torno a la aplicación de las políticas contenidas tanto en las reformas de primera generación como en las de segunda generación en diversos países en vías de desarrollo, y asevera que

The key is to realize that these principles do not translate directly into policy specific recommendations. That translation requires the analyst to supply many additional ingredients that are contingent on the economic and political context, and cannot be done a priori. Local conditions matter not because economic

principles change from place to place, but because those principles come institutions free and filling them out requires local knowledge.

En este punto, es importante destacar que el desarrollo es un asunto exclusivamente interno, que corresponde a los propios países la determinación, y su combinación, de las estrategias para alcanzarlo. Sin embargo, esto que es obvio, no es algo que ellos estén ratificando en el ejercicio mismo de su soberanía. Esto se debe a varios factores, entre ellos destacan los afanes de los políticos y dirigentes domésticos de abrirse por completo al mundo para insertarse dentro de él, así como por la *ortodoxia*, por decir lo menos, con la que algunos organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, diseñan las políticas que se han de aplicar a los países que asisten financieramente (Stiglits, 2002). Por eso, no sobra recordar que

The process of development (lack thereof) is endogenously driven: it rest largely upon domestic policies over which developing country governments have control. It is on the basis of his knowledge that less developed countries should act (Sánchez, 2003: 1978).

Lo anterior no significa volver a los esquemas en los que predominaban las economías cerradas. Por el contrario, a través de la evaluación de sus propias fortalezas y debilidades, los países en vías de desarrollo deberán plantear alianzas estratégicas con otros países para poder enfrentar con mayor éxito los desafíos que plantea la globalización. La integración económica regional será una verdadera ventana de oportunidades en la medida en que los países consoliden su presencia económica mediante actuaciones políticas que protejan los intereses de sus sociedades, y en especial los de los miembros más pobres.

En cuanto a la captación de IED, los países en vías de desarrollo deberán diseñar nuevos arreglos institucionales que promuevan la presencia a largo plazo de los capitales foráneos. Para el caso de las naciones más pobres, es lamentable observar que existen prácticas políticas y culturales que impiden la creación de climas favorables a la inversión. Muestra de ello es la corrupción, que impide que las inversiones lleguen precisamente adonde se necesita producir o que, una vez generados los ingresos, éstos no se distribuyan de manera equitativa. Esta cuestión debe ser atacada de raíz, es decir, promoviendo valores que permitan a los miembros de una sociedad, aun en el marco de una mayor competencia individual, actuar de manera solidaria con los demás integrantes de la sociedad.

Respecto del financiamiento y desarrollo de tecnología en los países en vías de desarrollo es necesario enfrentar las cosas en su justa dimensión. Los esfuerzos deben estar dedicados a la creación de círculos virtuosos entre lo que se hace en las empresas, las actividades propias de los gobiernos, y el diseño de políticas educativas que les permitan a los individuos contribuir mediante la innovación y la puesta en práctica de ideas originales.

Además de lo anterior, es necesario hacer una consideración de tipo social: a nadie conviene que en el mundo se ensanche cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Más allá de juicios morales, que incluso deben estar presentes en el debate sobre la equidad y el crecimiento económico, ésta es una cuestión de supervivencia del mundo y de sus moradores. Como hemos podido constatar en la historia reciente, caracterizada por una profunda desigualdad económica y social, los brotes de violencia social, organizada o espontánea, ocurren precisamente donde están presentes estas dramáticas situaciones.

Ante ello, nos parece que no hay mayor certeza para el hombre que su propia afirmación, es decir, *la recuperación de su centralidad*, la valoración de sí mismo como ser humano por sobre las ideologías que pretenden reducirlo a una simple mercancía, a una cosa. Así, su educación, su salud, su trabajo, su libertad, su reconocimiento como igual ante los otros hombres, son las dimensiones que hay que tomar en cuenta para poder plantear de manera correcta las estrategias que conducirán el desarrollo de los países en este inicio de milenio.

Bibliografía

Aghion, Philippe

1998 “Inequality and Economic Growth”, en Philippe Aghion y Jeffrey Williamson, *Growth, Inequality and Globalization. Theory, History and Policy*, Cambridge University Press, Cambridge.

Arrighi, Giovanni, Beverly Silver y Benjamin Brewer

2003 “Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide”, en *Studies in Comparative International Development*, vol. 38, núm. 1, pp. 3-31.

Bende-Nabende, Anthony

2002 *Globalisation, FDI, regional integration and sustainable development. Theory, evidence and policy*, Ashgate Publishing, Gran Bretaña.

Boltvinik, Julio

- 1998 “Hacia un indicador alternativo de desarrollo”, en M. Desai, A. Sen y J. Boltvinik, *Índice de progreso social. Una propuesta*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 43-96.

CEPAL

- 2002 *Globalización y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago [disponible en línea: www.cepal.cl].

Dabat, Alejandro

- 1999 “La globalización en perspectiva histórica”, en H. Muñoz y R. Rodríguez, eds., *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 57-79.

Dev Gupta, Satya

- 1997 *Globalization, Growth and Sustainability*, Kluwer Academic Publishers, Estados Unidos.

Dollar, David y Aart Kraay

- 2002 “Spreading the Wealth”, en *Foreign Affaire*, enero-febrero, pp. 120-133.

Este país

- 2001 “Midiendo la globalización”, en *Este País*, núm. 122, pp. 2-9.

Foley, Duncan y Thomas Michl

- 1999 *Growth and Distribution*, Harvard University Press, Estados Unidos.

Hayami, Yujiro

- 2001 *Development Economics. From the Poverty to the Wealth of Nations*, Oxford University Press, Estados Unidos.

Iglesias, Enrique

- 1998 “Prefacio”, en L. Emmerij y J. Núñez, comps., *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., pp. VII-XI.

Kiely, Ray

- 2004 “The World Bank and ‘Global Poverty Reduction’: Good Policies or Bad Data?”, en *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1, pp. 3-20.

Lindert, Peter y Jeffrey Williamson

- 2002 “Does Globalization Make the World More Unequal”, en M. Bordo, A. Taylor y J. Williamson, *Globalization in Historical Perspective*, The University of Chicago Press, Chicago/Londres, pp. 227-275.

- Mantey, Guadalupe y Noemí Levy, coords.
 2003 *Financiamiento del desarrollo con mercados de dinero y capital globalizados*, Miguel Ángel Porrúa/Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán/Dirección General de Apoyo al Personal Académico-UNAM, México.
- Moguillansky, Graciela
 2003 “La innovación: El talón de Aquiles de la inserción global de América Latina”, en Fernando Calderón, coord., *¿Es sostenible la globalización en América Latina? Debates con Manuel Castells*, vol. I, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Fondo de Cultura Económica, La Paz/Santiago de Chile, pp. 45-84.
- Rodrik, Dany
 2003 *Growth Strategies*, disponible en línea: www.ksg.harvard.edu/rodrik/
- Sánchez, Omar
 2003 “Globalization as a Development Strategy in Latin America?”, en *World Development*, vol. 31, núm. 12, pp. 1977-1995.
- Stallings, Barbara
 1997 *Global Change, Regional Response. The New International Context of Development*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Stiglitz, Joseph
 2002 *El malestar en la globalización*, Taurus, México.
- UNCTAD
 2003 *World Investment Report 2003. FDI Policies for Development: National and International Perspectives*, United Nations Conference on Trade and Development, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- World Bank
 2003 *World Development Report 2003. Sustainable Development in a Dynamic World. Transforming Institutions, Growth, and Quality of Life*, The International Bank for Reconstruction and Development/Oxford University Press, Washington, D.C.
- Weisbrot, Mark, et al.
 2002 “The Scorecard on Globalization 1980-2000: Its Consequences for Economic and Social Well-Being”, en *International Journal of Health Services*, vol. 32, núm. 2, pp. 229-253.